



Panfleto No. 100

Interpretación Profética en la Iglesia Adventista del Séptimo Día

Universidad de Montemorelos, No. L., México

INTERPRETACIÓN PROFÉTICA EN LA IGLESIA ADVENTISTA DEL SÉPTIMO DÍA

Por

Hans K. LaRondelle

Esta presentación de 20 minutos intenta bosquejar algunas tendencias básicas en la interpretación profética de nuestra iglesia. Como propósito de este estudio, seleccionaré un área fundamental, la cual es la profecía no cumplida y más específicamente me concentraré en el tema del Armagedón, como un ejemplo de cómo hemos usado las escrituras proféticas en la historia de nuestro quehacer evangelístico. Un tópico más interesante aún, sería investigar nuestra interpretación de las señales de los tiempos, especialmente las señales cósmicas en nuestra escatología pasada y presente, pero es mejor que demos un paso tras otro a la vez.

Mi investigación de la interpretación adventista del Armagedón debe mucho a tres investigadores anteriores, de quienes sólo mencionaré sus nombres aquí. Ellos son: Reymundo Cottrell, Donald E. Mansell y el finado Louis Were, evangelista australiano. De sus hallazgos, concluyo que a los menos cuatro frases distintas de interpretación del Armagedón pueden ser detectadas en la historia adventista. He presentado un informe más extenso sobre este tema en una monografía docilitada por DARCOM, en 1987.

Los cuatro mayores períodos o desplazamientos en la interpretación del Armagedón:

En honor a la conveniencia, incluiré en mi investigación el texto que habla del Armagedón en Apocalipsis 16, así como el rey del norte del tiempo del fin en Daniel 11:40- 45.

- 1) **El período de los pioneros.** Este muestra una armonía básica respecto al Armagedón y el rey del norte. De 1844 hasta casi 1862, los adventistas identificaron el Armagedón como la batalla final entre Cristo y las fuerzas de Satanás en la segunda venida de Cristo. Hasta 1871, en forma unánime se identificó al papado con el rey del norte.
- 2) **La Era de Urías Smith de 1871 – 1903.** En 1871, después que el papa había perdido todo su poder político, Urías Smith introdujo dentro del adventismo el punto de vista popular de los premilenialistas británicos que el rey del norte en Daniel simbolizaba, no al papado, sino a la Turquía moderna. Después de la muerte de Jaime White en 1881, esta vino a ser la postura dominante por 70 años entre los adventistas. Smith también reinterpretó la reunión de las naciones en Armagedón como la predicción de la batalla futura de todos los poderes políticos y militares que intentarían apoderarse de los santos lugares en Palestina.
- 3) **El período de W. A. Spicer y otros de 1903 – 1952.** Spicer afirmaba que el Armagedón era un conflicto puramente secular entre las naciones del Este y el Oeste por la supremacía, centrándose en Palestina. El conflicto entre el Este y el Oeste, se desencadenaría por el fin inminente de Turquía, generalmente esperado durante la primera guerra mundial. Después de la segunda guerra mundial se dijo que el Armagedón se iniciaría al entrar el conflicto las naciones del Este y del Oeste por los tremendos yacimientos de petróleo en el Medio Oriente. La segunda venida de Cristo fue formalmente añadida como el clímax del Armagedón

- 4) **La posición presente que revive la postura de los pioneros.** Esta fue introducida por W. E. Read. La mayoría de los adventistas sostienen ahora que los poderes del tiempo del fin de Daniel 11 simbolizan al papado y al cristianismo apóstata y que se ve más claramente identificado en Apocalipsis 12 – 20. El Armagedón se enfatiza como la batalla final cósmica universal entre el cielo y la tierra, entre los ejércitos de Satanás y los ejércitos de Cristo que tiene como centro el sábado al concluir el tiempo final. Los aspectos políticos y religiosos de este gran conflicto, se reconoce, van en aumento.

Desarrollo histórico de las exposiciones proféticas

En 1857 Urías Smith adoptó el punto de vista popular premilenialista de los británicos y de Guillermo Millar, el cual decía que el Éufrates simbolizaba el territorio a través del cual este río fluye, que en ese tiempo era el Imperio Turco (R&Herald junio 18, 1857). La creencia de que el Medio Oriente es el centro geográfico del cumplimiento de las profecías del fin, llegó a ser la posición adventista estándar por muchos años.

En 1862, Urías Smith introdujo entre los adventistas la idea de que los tres espíritus demoníacos de Apocalipsis 16:13, juntarán a los reyes o naciones en un lugar de Palestina para pelear. En ese tiempo, Jerusalén estaba en manos de los turcos. Durante esa batalla internacional en la Tierra Santa, Turquía llegaría a su fin. Esto constituye la sexta plaga, la cual prepararía el camino a los “reyes del oriente” para pelear el Armagedón en Palestina (la séptima plaga). Sólo después de que las naciones de la cristiandad hayan derrotado a Turquía militarmente, las naciones del oriente vendrán del Este para unirse a las naciones cristianas en el valle de Megido, y juntas lucharán con Cristo.

Smith explicaba la séptima plaga como una guerra militar de Babilonia, la cual consistía en la unificación de los ejércitos tanto de las naciones cristianas y las naciones paganas del Este en contra de Cristo. Smith trató de hacer algunas conexiones entre las operaciones de las naciones y su rebelión religiosa en contra de Cristo, al crear en la mente de los líderes políticos el asumir lo de un propósito oculto para pelear en contra de Dios (RH 21:1, diciembre 2, 1862). Es importante observar que Urías Smith jamás enseñó que el Armagedón era una guerra entre los reyes de oriente y Occidente.

Los primeros pioneros adventistas, como Jaime White, mantuvieron, sin embargo el punto de vista de que el Armagedón no significaba una guerra entre las naciones, sino la batalla final cósmica universal entre el cielo y la tierra, entre Cristo y Satanás (RH 19:8, enero 21, 1862, p. 61). La reunión de todas las naciones en contra de Dios en Apocalipsis 16:13 – 14, era concebida como la unión de todas las mentes en oposición a Cristo y a su pueblo, más bien que una convocación de ejércitos en un lugar del Medio Oriente. El rey del norte en Daniel era generalmente identificado con el papado. Pero en el año 1871, después de que el Papa perdiera su poder político en 1870, Urías Smith de pronto cambió su posición del rey del Norte. Ahora ya no es el papado, sino Turquía. En 1878 fue más lejos al predecir que la intranquilidad política en Europa, indicaba que “habíamos llegado a los mismos umbrales del Armagedón” (RH 51:23, junio 6, 1878). En la edición revisada del libro de Daniel y Apocalipsis en 1944, todavía leemos esta interpretación de Apocalipsis 16:12: “El secamiento del río Eufrates” sería la disminución del poderío de la nación Turca y la gradual reducción de sus fronteras... Seguramente la nación simbolizada por el Eufrates se está secando” (p. 693).

Esta especulación sensacional acerca del problema del Este, que parecía estar sustentada por los eventos en boga, o sea la guerra entre Rusia y Turquía (1877), motivó que Jaime White declarara que de acuerdo a Daniel 11, no había bases para tal afirmación, a menos que estuviéramos removiendo los hitos plenamente establecidos por el movimiento adventista (RH 49, nov. 29, 1877, p. 172). En el mismo artículo, Jaime White argüía que el último poder de Daniel 11, no podía ser Turquía. Jaime White concluía: “¿Abarca el capítulo 11 de Daniel el mismo periodo que los capítulos dos, siete y ocho? Si es así, entonces el último poder mencionado en este capítulo es Roma (Ibid). De este modo, Jaime White insistió en el método de interpretación bíblica de “Sola Escritura”. La historia reciente de Turquía ha traído finalmente todas las especulaciones protestantes de su inminente derrota, al descrédito y vergüenza. Más bien ha resultado lo opuesto. El enfermo se ha curado y vive aun. Esto ha sido vívidamente descrito por el famoso historiador Arnold J. Toynbee en su libro Turquía de 1926 (Londres, pp. 4-13).

En 1903 Urías Smith murió, e inmediatamente una tercera fase de interpretación adventista del Armagedón se inició. W. A. Spicer era el principal exponente. Este editor influyente de la Review and Herald, quién más tarde llegó a ser presidente de la Asociación General, defendía la idea que los espíritus a manera de ranas de Apocalipsis 16:13, y 14 estaban rápidamente juntando al mundo para la batalla del Armagedón (Primera guerra mundial). Él escribió: “Ante nuestra vista se está cumpliendo la profecía” (RH, oct. 22, 1903).

Sin querer, hizo de los eventos en boga la norma decisiva para entender las profecías no cumplidas, al sugerir: “Pongamos frente a frente las declaraciones de los antiguos profetas, con los escritos de los estadistas de hoy, respecto a la cuestión del Este que señala la crisis final de la historia” (Ibid. Pp. 6, 7). Este punto de vista y método, llegó a ser aceptado como la interpretación profética estándar de los adventistas del séptimo día.

El influyente pionero Stephen N. Haskell, escribió en 1908 con profunda convicción lo siguiente:

“Todos sabemos que cuando Turquía abandone Constantinopla, habrá un derrumbe general de Europa. Ellos no llamarán a este conflicto inminente Armagedón, pero Dios sí lo ha identificado con ese nombre”.

Cuando los acontecimientos políticos después de la primera guerra mundial comenzaron a mostrar que Turquía no iba a cumplir las predicciones de los adventistas (Turquía había perdido Palestina) respecto al rey del Norte de Daniel 11:45, y que Japón no parecía haber cumplido el papel de los reyes del Oriente de Apocalipsis 16:12, los escritores adventistas comenzaron a enfatizar más la idea modificada de un Armagedón universal con su batalla decisiva y final en Palestina. Pero la inminente expulsión de Turquía de Europa, permanecía como la predicción firme de los autores adventistas, a pesar de la sobrevivencia y revitalización de Turquía después de la primera mundial.

El concilio de maestros de Biblia e Historia celebrado en Washington en 1919, reexaminó las interpretaciones adventistas de Daniel 11 y estuvo intensamente acupado con la “el tema de los reyes del oriente”. Parece ser que en ese concilio no sólo se examinó la posición tradicional (de Urías Smith), sino que también el “nuevo enfoque” (el de los pioneros originales) fue igualmente defendido en forma vehemente por algunos de los allí presentes. Aunque M. C. Wilcox y H. C. Lacey defendieron la idea de que Daniel 11:45 se refiere al papado, sobre la base de la ley de la “armonía interna” de Daniel, la conclusión final de la conferencia mantuvo a

Turkía como el rey del norte en Daniel 11:45, esperando que los eventos políticos fueran tales que justificaran la tan largamente acariciada posición adventista. Cuando el parlamento turco abolió el califato en 1923 la posición adventista nuevamente enfatizó la idea de una batalla (Armagedón) entre el Este y el Oeste, tal como se había enseñado antes de la primera guerra mundial. Ahora la Rusia comunista era vista como el líder de los reyes del Este, quien vendría a Palestina a pelear la batalla del Armagedón en contra de los reyes de Occidente.

Ante la perspectiva una segunda guerra mundial, las especulaciones adventistas se multiplicaron respecto a la esperada realineación de las naciones. El nuevo énfasis sobre el Armagedón llegó a ser nuevamente una batalla universal de las naciones del Medio Oriente. Lo central en juego en el asunto del Armagedón, permaneció relegado y como un enigma desconcertante, como lo expresó Federico Lee: “La mente de uno llega a estar confundida al abocarse a calcular una perspectiva definida y ordenada de la última gran guerra, como eso de juntarse las naciones y las razas en uno u otro lado” (RH, agosto 31, 1939). En 1944, el comité de revisión del libro Daniel y Apocalipsis de Uriás Smith decidió básicamente redefinir el “hueso de contención” de Armagedón. La batalla internacional en la Tierra Santa llegó a ser una batalla entre el “este y el Oeste por el petróleo del Valle del Eufrates” (Las Profecías de Daniel y Apocalipsis, edición revisada. Review and Herald Publishing Association, 1944, p. 698).

El avance moderno de la posición original de nuestros pioneros tuvo que esperara hasta 1952, cuando W. E. Read, respetado administrador e investigador hizo época al presentar su conferencia bíblica titulada: “La Última Gran Batalla”, durante la Conferencia Bíblica adventista celebrada en Takoma Park, MD. Read restauró a Cristo y a su remanente fiel en el centro mismo del Armagedón. Él afirmó que el conflicto será en esencia la batalla final entre “la verdad y el error”. “Será la batalla de los santos”. Será “la voz trayendo liberación a los santos”. Esta liberación de los santos traerá la matanza mutua de las naciones, que resultará por el odio de que su presa les ha sido arrebatada de su alcance, por una escena universal de destrucción recíproca. Cristo como poderoso jinete saldrá de los cielos para hacer guerra contra la bestia y sus ejércitos (Apoc. 17:14).

La Asociación General respondió a las necesidades de la hora, nombrando un Comité de Estudio Bíblico e Investigación para revisar la interpretación de Daniel 11. Su informe publicado en la revista El Ministerio reconsideró las interpretaciones de Uriás Smith del libro de Daniel, en donde en el capítulo 11:36, 37, se identifica a la revolución francesa y Daniel 11:40-45, donde se refiere a Turquía, hallando ambas aplicaciones exegéticamente defectuosas y menos defendibles que la interpretación de los pioneros. El comité concluyó unánimemente que la interpretación de Uriás Smith de Daniel 11:36 – 45, parecía reflejar el “popular punto de vista protestante” (p. 24), y que Smith permitió ser influenciado por los acontecimientos políticos – religiosos de sus días. El comité retomó la interpretación de los pioneros de que Roma y no Francia es el poder al cual se refieren los versículos 36 – 39. Por escrito se afirmó que la convicción de este comité era que la interpretación de los pioneros era la interpretación correcta de la denominación” (pp. 23, 25). El pasaje hallado en Daniel 11:40 – 45 fue considerado mayormente como “una profecía no cumplida” (p. 26) El informe prevenía a no establecer dogmáticamente el curso de la historia humana, a menos que asumiéramos nosotros mismos el papel de profetas (p. 27). El comité admitió que estaba dividido respecto a la hermenéutica y pautas en la interpretación de Daniel 11:40 – 45. La mayoría de los miembros, si no todos, todavía asumían que “el rey del Norte” y el “rey del Sur” mencionados en estos versículos, “deben jugar su papel en la historia final... dentro del escenario del oriente Mediterráneo.” El comité sugirió tener cuidado aun con el uso del principio peligroso “que estos versículos necesitan ser estudiados a la luz de los acontecimientos actuales” (p. 26).

Hubo, sin embargo, “algunos miembros” de este comité quienes sentían que Daniel 11 debería ser estudiado en conexión con Apocalipsis 17, 18 (p. 26). Llegó a ser aparente, por el informe de este comité, que la falta de unidad básica respecto a la interpretación profética dentro del adventismo, va más allá de cualquier diferencia respecto a pasajes aislados de la Biblia. El problema fundamental y candente fue el poder establecer claramente aquellos principios básicos de interpretación que deben guiar a una exégesis responsable de las Escrituras. Esta tarea más profunda estará a cargo del Comité Bíblico de Investigación que más tarde tomó el nombre de Instituto de Investigación Bíblica de la Asociación General. En 1974 publicó su libro: *Un Simposio de Hermenéutica Bíblica* (editado por Gordon M. Hayde). Esta compilación amplia fue un hito en la historia de la interpretación profética adventista; marcó el principio de una nueva apreciación Cristocéntrica de predicación expositiva; más aún, fue el primer esfuerzo hecho por la denominación para manifestar nuestros principios de interpretación profética (ver los capítulos 10 – 13).

La hermenéutica Cristocéntrica, fue consistentemente mantenida dentro de una revitalizada comprensión tipológica y de unidad de los dos Testamentos. El evangelio era ahora la llave que debería ser usada sistemáticamente en conexión con las plagas de Egipto y las siete últimas plagas mencionadas en Apocalipsis (cap. 13). Los pasaje predictivos controversiales como Daniel 11:45 y Apocalipsis 6:12, serían interpretados a la luz del evangelio de Nuestro Señor Jesucristo, en vez de los eventos actuales. El libro de Apocalipsis sería considerado ahora consistentemente “como la revelación anticipada y Cristología del libro de Daniel” (p. 46). Los elementos geográficos de territorio no se tomarían en cuenta, sino que Cristo sería la norma guiadora aceptada de la interpretación profética.

Ejemplos de una nueva sensibilidad exéctica responsable se puede ver en los siete volúmenes del Comentario Bíblico Adventista (ed. F. D. Neufeld; Review and Herald Publishing association, 1953 – 1957), aún cuando reina todavía una ambigüedad en él al ofrecer al lector a que escoja entre la interpretación de una Armagedón centrado en Palestina o en un Armagedón Cristocéntrico (Ver Vol. 7: 842, 843).

Testigos adicionales de una orientación bíblica Cristocéntrica, son los comentarios de Daniel por George McCready Price. En su libro El más Grande de los Profetas (Pacific Press Publishing Association, 1967, capítulo 12), por Desmond Ford, así como Daniel (Southern Publishing Association, 1978) del mismo autor.

Cualquier aplicación de los profecías del tiempo del fin que tenga por escenario el Medio Oriente fue erradicada completamente del punto de vista de una hermenéutica sistemática. La iglesia, el remanente fiel, fue constituida como el centro focal del Armagedón o conflicto final entre el cielo y la tierra. George McCready Price comentaba: “¡Qué disparate el hecho de hablar del Armagedón como un conflicto militar en un pequeño rincón del Sureste asiático!” (Time of the End, p. 163).

Sin embargo en el alcance evangelítico mundial de la iglesia el enfoque palestino tradicional es ampliamente mantenido hasta el día de hoy (1898). Un evangelista adventista famoso, en 1975, públicamente anunció que el Armagedón habría de tener lugar en Palestina, antes que el gasoducto de Alaska fuese terminado. Otro evangelista publicó su idea que el Armagedón inminente debe estar relacionado con el agotamiento de las reservas petroleras del mundo.

Representantes del nuevo enfoque Cristocéntrico de Daniel y Apocalipsis en el adventismo hoy son los dos volúmenes escritos por C. Mervin Maxwell, profesor de Historia de la Iglesia en el Seminario Teológico Adventista, en la Universidad Andrews. Sus ideas se hallan en los libros: *God Cares*, publicados por la Review and Herald Publishing Association. La editorial de la Universidad Andrews publicó en 1983 la monografía escrita por el que escribe este artículo titulada: El Israel de Dios en la Profecía: Principios de Interpretación profética. Esta obra es un despliegue sistemático de los principios subyacentes por los cuales el Nuevo Testamento es guiado, aparentemente, en su aplicación evangélica y Cristocéntrica de las profecías del Antiguo Testamento. Especial atención se da a las controversiales promesas territoriales del Israel de Dios (Cáp. 9). La aplicación específica de la hermenéutica evangélica de las siete plagas y el Armagedón como el clímax de las guerras antes entre Jehová del Antiguo Testamento fue publicado por la Review and Herald Publishing Association en 1987 bajo el título: *Carros de Salvación: El drama bíblico del Armagedón*, escrito por el que escribe este artículo.

Al revisar la turbulenta historia de las interpretaciones adventistas del Armagedón, sólo podemos asentir con las observaciones de Raimundo F. Cottrell, cuando concluyó diciendo que la formulación de principios hermenéuticos bíblicos son indispensables para la unidad evangelística denominacional, y para nuestra comprensión y proclamación de los eventos finales:

Reflexionando sobre esto, Cottrell escribe:

La importancia de llegar a un acuerdo sobre un conjunto de principios válidos se enfatiza por el hecho de que todas las pruebas primarias de Turquía y de un conflicto entre el Oriente y Occidente que están relacionados de alguna forma u otra con el Armagedón de la profecía, estuvieron basadas en un proceso de razonamiento especulativo derivado exclusivamente de fuentes no inspiradas (Punto de Vista de los Pioneros sobre Daniel y Apocalipsis, 1951, 9. 24)

Traducción realizada en el Centro White
De la División Interamericana,
Campus Montemorelos
Por: Pastor Francisco Flores Chablé

Diciembre 15, 1999